

## BALAGUER: EL OCASO DE UN HOMBRE, EL OCASO DE UN TIEMPO

*José Israel Cuello H.*

### I. JUAN PABLO DUARTE A LA MEDIDA

La obra escrita de Juan Pablo Duarte fue tan pobre en extensión y en calidad, que en su boca se puede poner y se ha puesto todo lo que se ha querido poner.

Su obra política y patriótica fue tan menospreciada en su tiempo y tan poco reseñada por los que la vivieron, que de ella se ha deducido toda la grandeza y a ella se ha achacado todas las pequeñeces.

Jimenes Grullón, llega a firmar que Lilís, para construir el mito duartiano en un muy a corto plazo devaluado peso dominicano con su efigie, hizo posar a un escocés o irlandés que se le parecía y esa fue la primera gráfica generalmente conocida del patriota en la última década del siglo.

Su imagen, su figura, su físico, sus representaciones gráficas se han prestado a todas las capacidades imaginativas.

El Dr. Balaguer, al describir al Duarte de "El Cristo de la Libertad", desde el título en adelante, da en las páginas la silueta de sí mismo, o que, en lenguaje de marketing, aspiraba a venderle a Trujillo en primer lugar y a los que detrás de Trujillo pudieran verle algún futuro político, al terminar ese tiempo que tan audaz y magistralmente describiera en su discurso del 11 de enero de 1956 en estos términos.

"... Trujillo continuará en el poder, indefinidamente reelecto, por lo menos hasta que complete el ciclo de treinta y tres años que los biólogos y los economistas asignan a cada generación humana".

Duarte se ha pintado, en suma, silueteando la imagen que en el espejo tiene de sí mismo el autor que lo describe.

Así, el Duarte de Balaguer es un hombre tímido, solitario, de íntimos e inescrutables pensamientos; patriota, leal en abstracto a causas muy fundamentales y ajeno al trajín de las cosas inmediatas.

Lánguido, leve, sublime como el pie de Lucía.

En esos años de paz uniforme y larga, el Dr. Balaguer con su modesto sombrero en las manos escuchando la misa del Ex-convento de Dominicos los domingos a las siete de la mañana, biógrafo de Duarte, diferenciaba su imagen de los concupiscentes que seguro, en las mentes más agudizadas, habían amanecido bebiendo tragos y atropellando mujeres junto a Trujillo y el resto de los cabecillas del régimen.

En la acción está ausente el irrespeto por la figura patricia. Existe una interpretación, y subyace, tal vez, la utilización de la figura biografiada para el laborantismo político, sin que las calificaciones sean de ninguna manera infamantes. Era, en las condiciones de la época, un recurso de acción política dirigido fundamentalmente al futuro.

Otros han empleado el método, pero con torpeza; han silueteado un Duarte prevaricador, que puede bien ser la imagen de sí mismos.

## **II. TODO ESTA DICHO, POCO ESTA HECHO**

Balaguer sentado en su sillón presidencial, al lado del facistol donde el exponente de turno lee las cifras básicas destinadas a imprecación inmediata, a dos manos, o dos voces sucesivas, mueve a muchos pensamientos.

A pensar por ejemplo si son mayores los méritos del anciano que accede por quinta vez al solio presidencial que los deméritos de los que no hemos sido capaces de constituir la opción viable que lo prescinda, y si es opción y si es viable lo que le prescinda, y si prescindir por cuatro u ocho años es prescindir, o justificar.

A pensar que el anciano merece descanso.

A pensar, que cuatro años de gobierno son muy pocos, que es necesario ya proclamar la necesidad reeleccionista, porque cuatro años sólo alcanzan para:

En el primero, recriminar al anterior.

En el segundo, comenzar a corregir lo que hizo malo el anterior.

En el tercero, entender que es muy corto el tiempo para nada serio, y comenzar a hacer cosas poco serias.

En el cuarto, urgentemente, acumular muchas cosas recriminables para que el gobierno siguiente tenga mucho trabajo en sus primeros dos años.

La imagen del anciano, en el sillón que asemeja mecedora, al lado del facistol, hace correr el pensamiento entre volutas de cifras que chocan y se entrecruzan con otras conocidas, a recordar el tiempo de otras recriminaciones en que se dijo que a un general le condonaron cinco millones de pesos de sus deudas en el INESPRE lo que colocaba al borde de la quiebra a la institución pero que si no se hacía quebraban también los Comedores Económicos, porque la pollera y comedores no tenían fronteras, y que todo quedó igual, menos para una gobernadora de provincia sureña a la que le quitaron el carro en el medio de la calle.

Y hace pensar que esta es la tierra más rica del mundo, si es cierta la mitad de lo que se dice le sacaron los Trujillo, si es cierta la mitad de lo que se dice cobró el resto por irse después que mataron a Trujillo, si es cierta la mitad de lo que se dice que cobraron los que mataron a Trujillo (que nunca serán bien pagados, pero que no debieron cobrar), si es cierta la mitad de todo lo que se dice que ha costado la democracia representativa, particularmente en sus períodos menos representativos, con tantos Mercedes y Volvos y BMW y una vieja e inolvidable contadera de Austin.

Todo junto no parece cierto, pero pedazo a pedazo se tiene una sensación de certeza y de que el único que sabe gobernar con esa gente y a la vez condenarlas es Balaguer, el eterno, el bueno entre tantos malos, el santo entre tantos pecadores, el sabio entre tantos ignorantes, el cisne a cuyas plumas el cieno repulsivo de este pueblo no es capaz de manchar, aunque ya haya manchado tantas plumas con chiguetes de ventajas.

Pero diablos, ¿cómo romper el hechizo? ahí está de nuevo el anciano que se erige Sanedrín y asume el mando total, capaz de concitar ilusiones en descreídos de siempre, al tocar puntos vitales y enunciar con energía de ultratumba y voz de ágora, la disposición quirúrgica que mata, paraliza o cura.

¿Es acaso el cerebro ejercitado en 60 años de lecturas y de vida pública de Balaguer el único capaz del consenso necesario, de ordenar un programa y ejecutarlo?

Parecería que no, pero va siendo, o ha sido. Porque intentos coherentes, con sentido de clase, se estrellan en las realidades del ejercicio del poder. Y los cuatro años que parecen pocos líneas arriba, son demasiados para el equilibrio síquico de los que han osado intentar el reemplazo.



Uno, "no supo gobernar" y así a los siete meses cualquiera resbala y cae; otro se pegó un balazo en el sillón de la barbería; y, el último, después de sus manoteos inmotivados, de su "gesticulación a contratiempo, poniendo en alto los brazos al hablar de valles profundos, y bajándolos hasta las rodillas cada vez que se refería a altas cimas o montañas", de hacer pensar al principio que no aspiró nunca a ser presidente sino a ser ex-presidente, amaneció en Palacio el último día, autorizó pagos hasta la madrugada, luego de entregar bailó un Perico Ripiao, y se fué a Hawai a respirar el mismo aire de Ferdinand e Imelda, pero mantuvo su dieta.

Y entonces, de repente, de los escombros, vuelve a hablarse de que es posible la Patria, de que los recursos alcanzan si se utilizan adecuadamente, de las estufas Lorena, de las jícaras y las pencas de coco como combustible, de las Fincas Energéticas (de la Reforma Agraria no, que se va Luis Julián y no hay PRD que entre, ahora), del oro de los sulfuros y de la Bahía de Samaná, donde las semejanzas con Buenaventura Báez adquieren interés turístico.

¿Pero es que acaso todo no está dicho? ¿Por qué el sonido de otros tiempos no es capaz de ordenarse sin la presencia y la tutela del Consèjo de Ancianos unificado en una sola persona?

En 1981, después del acto de graduación en el Instituto Superior de Agricultura de Santiago, preguntaba un periodista (de esos de saco prestado y bolígrafo con arrugas) si era importante el magistral discurso de don Luis Crouch, y alguno que creía en las clases sociales todavía se apresuró a decir que ese era un programa de gobierno, que de los 17 fundadores de la Acción Pro Desarrollo de Santiago, dos habían sido presidentes (García Godoy y Antonio Guzmán) y que un tercero (Jorge Blanco) se aprestaba a serlo.

Allí y entonces se habló con propiedad de la frontera agrícola y el límite ya precario de posibilidades de extensión de las superficies cultivables, de la Reforma Agraria, de las Fincas Energéticas, del problema forestal y de la necesidad del combustible campesino, de todo lo que hay que hablar sobre un tema tan de especialistas, tan de todos y tan manido en la ligereza del lenguaje político convencional.

¡Y no era un programa de gobierno! a ello nadie le hizo caso en el gobierno del tercero de los provenientes de un núcleo al que se le presume consistencia.

Pero tampoco se le hace caso a la montaña de informes y estudios de recontrafactibilidad que se hacen y pagan sobre todos los temas; ni a las costosísimas y eruditísimas estimaciones de la Comisión de Política Energética, donde se establece muy claro que la crisis se encajó con una muy



pequeña reducción del crecimiento del consumo, con una masiva acumulación de compromisos en moneda extranjera y con el asalto al bosque, que el combustible más caro empleado por los dominicanos por unidad de calor producido es el que proviene de los bosques, pero que la inversión en instrumentos capaces de utilizar otros combustibles es astronómica, que el campesino no tiene interés en un rendimiento calorífico si encuentra el recurso leña disponible sin variedad de costo, y otras lindes que se presumen, como las leyes, del conocimiento público.

El pasado día 31 de agosto de 1986, con dos años de atraso, Juan José Arias se enteró que su trabajo "Obtención de biogás a partir de los residuos de la despulpación del café y estudio de parámetros" había sido publicado en el Anuario Científico de la UCE correspondiente a 1983, el cual salió en noviembre de 1984. Arias, además, está desempleado.

Son voces que no se escuchan, ni a sí mismas, en este nacional debate de sordos.

Y como somos sordos, nos gobierna un ciego que tiene la capacidad de ordenar sus ideas, que suenan a Bonó.

### III. PRIORIDADES EN LA INVERSION PUBLICA

En los inicios de la década del 60, tras la nacionalización obligada de los bienes de Trujillo y sus allegados, se concibió en forma generalizada que ese enorme núcleo productivo podría servir de base, por la reinversión metódica de sus utilidades, para un crecimiento planificado de la economía dominicana.

Otros, pensaron que la entrega pura y simple a los sectores incipientes de una burguesía carente de fortaleza económica y de la necesaria extensión numérica a que la había limitado el tipo de crecimiento económico acumulado de 1930 a 1961, podía permitir una mayor solidez de las instituciones políticas afectas a ese sistema social, y en segundo término una mayor garantía para el propugnado desarrollo económico y social.

Si hay un pleito que parece empatado en un cuarto de siglo de golpes, estrallones y trompadas, parece ser ese:

El sector estatal ha servido para la expansión económica por vía indirecta, por la transmutación social de su empleomanía, donde abunda la manía de cogerse lo que no es suyo; y ha servido para la consolidación de esa clase social más amplia a que aspiraban los que llamaron inicialmente a venderlo todo y rápido, lo único que no por la venta a ellos, sino porque desde su seno se han desarrollado núcleos nuevos que comparten ahora el poder social.

Discurrir sobre alternativas no ensayadas es extemporáneo, y además inútil; establecer qué hubiese sido del país si esa riqueza se administra bien es un poco perder el tiempo. Salvo la voluntad de poder dirigida a una buena administración, necesaria en todas las condiciones, los integrantes humanos de la turba destinada a diezmar esas riquezas eran los mismos asignados a multiplicarlas y con material semejante es difícil lograr durezas y consistencias distintas.

Cada grupo gobernante tiene su propia cuota de responsabilidad en el deterioro del sector estatal de la economía, y en su expansión. Porque todos reniegan de esa condicionante realidad, o de su administración, pero todos recurren al expediente de su expansión por los más diversos motivos.

En los doce años de Balaguer se extinguió el sector comercial estatizado, pero se construyó la Refinería de Petróleo y se inició la expansión de la CDE en grandes plantas de diversos tipos, lo que hizo el sector estatal más grande absoluta y relativamente con relación a los grupos privados.

Pero, además, nació el INESPRES, destinado a tener su propia CORDE-cita, añorada y desarrollada en los gobiernos del PRD, la cual tiene unas cinco empresas o seudo empresas:

Una Central Lechera, después de que se echara a perder la otra que se heredó de Trujillo; una denominada Fábrica de Bacalao que se le compró en 5 millones según el informe público reciente, cuando a ese favorecido de la vida le costó menos de 100 mil pesos, y que ha servido para el desarrollo del endeudamiento externo hacia la zona austral y no satisfecha de Argentina y para nada más; una inmensa pocilga en el Cibao Central a la que le llaman granja modelo para crianza de cerdos; y dos cosas más cuyo destino es tan incierto como su nombre y funciones.

Pero la iniciativa PRDista no terminó con la expansión del INESPRES hacia los territorios industriales, sino que conllevó la duplicación del Banco Agrícola, y el establecimiento de una nueva compañía de seguros, especializada en cosechas que no sean de plátanos. En ellas, inversionistas privados se garantizan el control a pesar de ser sus aportes minoritarios, en una ya generalizada modalidad de estatutos de Compañías por Acciones donde se viola el espíritu de la ley que regula esa modalidad de inversión, que en su nombre garantiza la representatividad en función del aporte hecho por cada quien.

Esas empresas, que felizmente han operado muy poco, pueden servir para iniciar la operación de desmantelamiento de todo lo que es inútil en el aparato reproductivo del Estado, y canalizar esas inversiones hacia sectores donde sí es necesaria la presencia de recursos.



Pero no simplemente cerrándolas, como ya se oye decir, sino colocando en subasta las acciones del Estado y sus dependencias, las que pueden venderse con buenos beneficios dado lo difícil que es hoy conseguir autorización y capital para instalar compañías de seguros o bancos de cualquier tipo.

Sin abandonar el tema, puede ser un importante ensayo de mercado de valores, útil para otras operaciones necesarias inmediatamente y necesario para que la ley que autoriza a particulares a emitir valores y a constituir compañías por acciones alcance sus fines y no sea desvirtuada por falsedades que sólo sirven para limitar las responsabilidades civiles de dueños únicos.

Si se vuelve al INESPRES podrá apreciarse que el traslado al Banco Agrícola del acopio y venta del arroz no constituye el necesario paso del desmantelamiento de su hipertrofiadas funciones, sino que se ha quitado la toga a un abogado malo para entregársela casi sin solemnidad a otro peor, el cual ha de emplear a toda la paraflenaria que empleaba el otro en idénticas operaciones y que probablemente fracasó en intentos anteriores de hacer lo mismo.

Arroz y leche son dos piezas claves de definición de Política Económica, no sólo del INESPRES. Sus subsidios ad infinitum, y sus importaciones solapadas o subvencionadas por los Estados Unidos o por el Mercado Común Europeo, ocultan el grave problema de su producción local, la cual no es rentable a los precios actuales, con una devaluación masiva como la que se ha provocado al peso dominicano, y coloca la discusión en el durísimo terreno de la productividad y del valor real de la moneda dominicana medido en ese lenguaje, que es común a la carne y al azúcar, al algodón, al maíz y a las grasas vegetales, todos los cuales demandan muy profundos niveles de devaluaciones para ser competitivas con los precios internacionales, o aumentos considerables de productividad sin mayores inversiones en tecnología, equipos, combustibles y fertilizantes importados.

Dos ecuaciones y cinco incógnitas que se aspiran a despejar con tanteos.

Si se dejan libres los precios y controles, las alzas pueden crear conflictos políticos y sociales; si se sigue importando con subvenciones de estados riquísimos, la competencia estrangula la producción; el actual sistema, que admite alzas ocasionales, logra los dos efectos malos a cambio de un dejar hacer dejar pasar, que no toca el problema de la bajísima productividad interna. Por ello, en esos dos productos, el problema de estatización o privatización no constituye lo que hay que dirimir porque además hay privados y estatales tan ineficientes en producción unos como otros, en la agropecuaria y en la industria.



Sin tocar las empresas de servicios, que son problemas aparte, queda CORDE, monumento de sal sometido a las lluvias de la incapacidad y el latrocinio, cuando no de la mentira.

Los resultados siempre magníficos de la administración pasada sólo tenían un maquito, señalado a tiempo por su evidencia: las deudas en moneda extranjera aparecían en sus cuentas a peso por dólar. Y así, cualquiera gana en estos tiempos, pero no vale.

Liquidadas sus empresas comerciales, y montada ya una competencia a la mayoría de las que en una época fueron la punta del desarrollo industrial, se da el caso, en el cemento particularmente, que la ineficiencia de la planta estatal establece los precios de venta que garantizan a las privadas rentabilidades de sueño, y la ineficiencia estatal no se debe sólo a una nómina abultada de personal, sino a tecnología, consumo de combustible, rendimiento de los equipos y otros achaques de la edad sin los bálsamos de las reinversiones necesarias.

Se plantea a ellas el problema de la recapitalización, o de nuevos endeudamientos. Una y otra cosa se ha ensayado en otras oportunidades y cambios de gobierno. Una y otra cosa han significado nuevas frustraciones, sin que las empresas logren el nivel de autosuficiencia necesario para seguir operando sin inyecciones periódicas que son a veces más costosas que la instalación de plantas nuevas.

Se ensayó la designación de administradores lujosamente pagados y estimulados provenientes de la empresa privada, los cuales fracasaron en las empresas pero triunfaron personalmente.

Una fórmula aplicable hoy sería el aumento de capital y la venta de acciones, conservando el Estado su condición de accionista, incluso si se quiere de accionista privilegiado, aunque no mayoritario, pero comprometiendo a los gerentes que salgan de esa combinación al riesgo de sus propios recursos en la aventura.

Eso no es válido para el CEA, pero sí para casi todas las empresas de CORDE, si se abandona el criterio de que ellas no están destinadas a producir ganancias, sino a crear empleos, porque los empleos peligran cuando las ganancias no realizadas durante muchos años imposibilitan los necesarios crecimientos y la reproducción de la empresa como resultado de su propia gestión, obligando en cambio a periódicas inyecciones de capital como ha venido aconteciendo, sólo para sobrevivir.

Si en algún caso pudieran liberarse recursos como resultado de esas operaciones, ellos pueden especializarse a la expansión del sistema generador de energía, cuya presencia en la vida económica es más determinante que la Fábrica de Baterías Meteoro o Pinturas Pidoca, por ejemplo.

#### IV. CIENCIA ECONOMICA Y PASIONES POLITICAS

Muchos años después, cuando ya nadie es capaz de creer que los apogones los provocan las chichiguas, o que los contratos grado a grado son la causa de todos los males.

Tras ocho años en que una cultura UASDificada amenazó con ocupar todo el cuerpo social de la Patria, en generalizada metástasis.

Cuando la deuda externa ronda los 4 mil millones de dólares.

Luego de que la devaluación masiva y los ajustes condonados por el Fondo Monetario Internacional concentraron peligrosamente la riqueza en manos de quienes propusieron e instrumentaron esas medidas; mexicanizando y brasileñizando la estructura social tal vez de manera definitiva, al decir y pensar de Frank Moya Pons.

Cuando las importaciones de alimentos han llegado al umbral de los 200 millones de dólares.

Entonces, se produce la convocatoria al agosto recinto de la Fundación Friedrich Ebert, donde habrá de colocarse en el centro de la mesa la pregunta:

#### ¿CRISIS DE LA ECONOMIA O CRISIS DE LOS ECONOMISTAS?

Los presentes eran representantes de la variada fauna que arrancando de historiadores y sociólogos culmina en los econométristas, con sospechosa ausencia, o silencio, de los monetaristas (una especie que se puede asimilar a los acupunturistas, si se asemeja a su vez la ciencia económica a la biología de la sociedad).

Para ellos, incluidos los extranjeros invitados (el norteamericano Lance Taylor, y el mexicano José Casar) hacer análisis sobre la crisis de la economía se hacía más simple que entrarle a la eventual aceptación de la Crisis de los economistas.

Pero la crisis de la economía es evidente, y encontrar el culpable en los economistas no se hace difícil, es la ruta más simple, además. Por ello, los economistas prefirieron hablar de los éxitos de sus congéneres, de Keynes y de Marx por supuesto.

De Keynes en abstracto, sin mentarle el Fondo, que con sus modificaciones puede acreditársele.

De Marx, en concreto, sobre la base de sociedades donde no se deja ver la crisis sino cuando es muy profunda, aunque en su seno incuben



alguna de las dimensiones de la Revolución Cultural china, de la militarización polaca, de la corta Primavera y el largo invierno de Praga, del eterno racionamiento cubano, de las sucesiones dinásticas de Rumanía y Corea, o de la estabilidad crítico-agrícola soviética.

¡De esas sociedades socialistas sin crisis, y de la lucha por la paz y el desarme hablaba Milton Messina!

Del Keynes genérico, el de la Teoría General, cuya experimentación en los primeros años de la Alemania nazi fue tan exitosa que le llevó al pináculo de la gloria tras el holocausto de la Segunda Guerra Mundial, y a diseñar el Fondo Monetario Internacional de una sola moneda, se descolgaban todos los que aspirando a justificar la ciencia por los dolorosos éxitos del pasado, dejan hoy hacer y pasar, sin enunciar siquiera, que la fuente de todos los déficits, que la madre de todos los ríos de dinero sin respaldo, que el origen de todos los males de la economía mundial reside en el presupuesto de los Estados Unidos de Norteamérica.

Y, con una similitud en las magnitudes que asombra, en el déficit del sector externo del mismo país, que implica hoy un saqueo neto de bienes y servicios a la humanidad ascendente a 21 mil millones de dólares mensuales.

De nada valdrá, pues, el patrón de medidas comunes que el Fondo Monetario Internacional impone a cada uno de los países que entran en crisis, si ese patrón y esas medidas no se aplican al origen de todas las deficiencias, que es la administración norteamericana.

De lo que ha de colegirse necesariamente, que los problemas de la deuda externa no son manejables, salvo en el terreno de lo político mediante declaraciones de disposición de pago que no han de cumplirse, mientras se recicla indefinidamente una deuda destinada a no pagarse por todos estos tiempos, o nunca.

Y que sigue siendo la prueba de fuego de todo diseño de Política Económica local, la capacidad que éste tenga de satisfacer una demanda de alimentación ascendente a 200 millones de dólares anuales en cuatro o cinco rubros, aunque no se proponga de inmediato generar excedentes exportables.

Balaguer, que abrevó en el poder de muchos años el conocimiento del hombre como ente social, vuelto al poder después de ocho años abajo, donde conoció las zonas del alma de ese mismo hombre a donde no se llega cuando se le puede dar, o cuando viene a pedir, actúa mientras tanto como un virtuoso.



Ha tachonado de obras públicas iniciadas toda la geografía nacional y el Abrete Sésamo del picotazo y la esperanza le gana simpatías políticas y confianzas económicas que corren veloces a surtir efectos. Antes de que los componentes inflacionarios y estimulantes de importaciones cuantiosas lleguen a su meta, desaten la inflación y desordenen las importaciones, obligando a nuevos y dolorosos ajustes y devaluaciones, ya anunciados por las voces de ágora del Antiguo Régimen.

Y la lluvia que le impidió celebrar la victoria en mayor, se repite generosa en estos días, ratificando con la reiteración el viejo criterio de que es el mejor ministro de agricultura que ha tenido el país, por encima de la presencia, o en ayuda de Norberto Quezada.

El mismo que fuera capaz de llegar hasta Santo Domingo, hace años y sin aspiraciones políticas, a repartir entre sus amigos raciones de Sorgo Blanco y mansedumbre, dejando discretamente sus funditas al conjuero de "eso resolverá el problema de las importaciones de arroz", enfrentado ahora a las realidades concretas, vigilado, asechado, milimetrados sus pasos por quienes no le perdonan el delito de la teoría y le temen a un triunfo que no sólo contrastaría con sus propios fracasos sino que desmontaría los negocios que se generaron en esas frustraciones a las que se le ha pretendido dar carácter de defecto nacional.

Pero, muy lejos están de la realidad los que piensen que, fuera del efecto político inicial, la construcción ha de jugar el mismo papel que le tocara en la planta alta de la década del 60, o que la depresión de los mercados azucareros obedece a cuestiones de carácter cíclico, aunque lo diga Balaguer con toda su sapio-experiencia; o que, en fin, la agricultura es la garantía única de expansión del mercado interno, o el único factor interno operable para lograr la expansión, a pesar de que por medio de ella se ha de dar satisfacción a la mayor de las demandas de sustitución auténtica de importaciones.

La retracción que se observa en otros sectores de la industria, resultado de la carestía y sectarización del crédito, unido al crecimiento de los volúmenes necesarios de capital de trabajo por la inflación y la devaluación, junto a la agobiante y no cuantificada deuda pública interna, amenazan a un aparato que no sólo es capaz de crear muchos empleos, dado que utiliza apenas la tercera parte de su capacidad instalada, sino que tal y como está operando hoy significa el mayor de los empleadores existentes.

Volcar recursos hacia la satisfacción de esa deuda interna, así sea mediante la emisión de obligaciones negociables a largo plazo para evitar efectos secundarios indeseables, se hace necesario aunque sea menos efectista que caerle a picotazos a la tienda de Lagares en San Carlos, o romper el parque de El Mirador para darle paso a una avenida necesaria.

Así como valorar que no todo el aparato técnico-burocrático conformado por el Antiguo Régimen era cristalino y transportable en huacales.

Que la continuidad de algunos proyectos debe mantenerse independientemente de que ellos hayan sido sugeridos por personas que sugirieron otras cosas que ahora no se usan.

Que, así como el Dr. Balaguer, en carta del 8 de diciembre de 1934 suplica a Trujillo que le permita optar al doctorado en la Universidad de París, hay proyectos como el que avanzaban Héctor Guillianí Cury y Fernando Pellerano (dos economistas de estirpe), auspiciado por la Universidad de Cambridge y el Banco Central, para el establecimiento de un modelo manejable de las variables que operan en la economía dominicana, que nada explica ni justifica que se haya suspendido.

Sobre todo, si se aspira a que un día se dé respuesta a esa gran interrogante de nuestra vida, a esa piedra filosofal de la existencia en estos mundos caribeños, llegar a conocernos a nosotros mismos.

## **V. LIMITES Y POSIBILIDADES DE LA INICIATIVA REAGAN**

A los que tuvieron la oportunidad de escuchar al Dr. Balaguer en la cátedra de derecho que impartía en la universidad, única entonces, sea porque fuesen sus alumnos o porque ocasionalmente se colaran en el curso para gozar del espectáculo de una oratoria irrepetible, no les puede extrañar la capacidad, ajena a esta época, que tiene para desarrollar un texto con coherencia, que podría estimarse memorizado, pero que más que ello es el resultado del devañar lógico de ideas muy precisamente definidas previamente como guión de sus disertaciones.

Lejos de ser el resultado de sus actuales debilidades visuales, esa capacidad fue desarrollada mucho antes, cuando no le era imprescindible u obligada, cuando podía tomar el papel y ordenar las ideas después de machacarlas infinitas veces, e incluso auxiliarse de secretarios y de medios mecánicos adecuados.

Era, tal vez, una previsión; no es un mérito de ahora, ha sido una capacidad cultivada de siempre.

Aunque, antes, si se tenía oportunidad de asistir de un año a otro al desarrollo del mismo tema, o si se le podía seguir por notas taquigráficas antiguas, era evidente un discurso exactamente igual. Pero eran también tiempos de lo mismo, donde nada cambiaba, donde todo era igual.



Lo que es también otro hábito del Dr. Balaguer en su larga carrera política. A él le tocó elogiar la política del Buen Vecino y la Alianza para el Progreso con los mismos ditirambos que hoy emplea para referirse a la política de Reagan para la Cuenca del Caribe, que por sus mismas definiciones nominales y limitación en el tiempo no alcanza nunca en posibilidades a las dos frustraciones anteriores.

Por lo que, como frustración está destinada también a ser menor.

La vigencia de ese proyecto, puede permitir que el aliento y el deseo lo encumbren más allá de lo que sus propias posibilidades le acuerdan.

Lo concreto de la política Reagan para la Cuenca del Caribe es su contraparte; el garrote que azota a Centroamérica donde el despotismo y la indolencia social acumularon problemas que hoy no tienen soluciones en los marcos institucionales que el irrespeto y la prepotencia de los poderosos hicieron añicos.

Lo otro, el desarrollo, la expansión, el mercado abierto de los Estados Unidos a las manufacturas locales, y los manufactureros locales abiertos a la inversión masiva de capitales norteamericanos, están a tal distancia de la realidad que las primeras cifras serían suficientes para declarar muerto el plan, si su propiciador no fuera el Presidente Reagan.

Un presidente al que se considera necesario halagar precisamente para conseguir que los efectos negativos de su política en el sector azucarero no sean mayores que los alientos benéficos que se aspira a conseguir con las inversiones masivas en otros sectores.

El propio presidente Balaguer hubo de señalar el caso dominicano en que las exportaciones textiles a EE.UU en 1984-85 aumentaron en un 14 por ciento, mientras el valor de las mismas fue considerablemente menor.

Y, en la misma conferencia, Paul Taylor, vicesecretario adjunto para Asuntos Interamericanos expresó ante la Comisión de eficacia del programa, que el valor de las exportaciones conjuntas de los países que deberían beneficiarse "bajó un 20 por ciento desde 1983, pero el volumen aumentó".

Las compras totales beneficiarias del plan Reagan, se redujeron en los primeros dos años de operaciones de 9,700 a 6,600 millones de dólares.

No incluye el azúcar, por ejemplo, que sujeto a cuotas reductivas de importación y a aranceles proteccionistas, registra además una decadencia histórica incontenible semejante a las del añil, el almidón de yuca o la cabuya en sus tiempos.



No es tarea simple compensar esas sumas (y las restas del azúcar), con flores o molondrones, con melones, piñas o aguacates, con panties para niñas o llenando boletos aéreos en computadoras.

En alguna parte del discurso presidencial de Miami, se dota al proyecto Reagan de dimensiones continentales, tal vez al compararlo con iniciativas anteriores de colaboración y desarrollo conjunto que fracasaron.

Pero, antes de que terminen los doce años de vigencia de este programa, de los cuales han transcurrido tres en que los resultados han sido negativos, no es desdeñable intentar servir de puente para otros países del Continente que no han sido incluidos en esta opción de acceso al mercado norteamericano, y crear situaciones de hecho e intereses unidos que puedan defender luego los escombros con capacidad de conjunto.

El más grave problema estructural de las economías latinoamericanas es la rigidez de sus factores de producción, la casi imposibilidad de cambiar con presteza de un cultivo a otro, de una línea de producción a otra, de atender a la demanda de mercados a tiempo.

Un sólo país de América Latina, Brasil, dió muestras de esa capacidad en muchos sectores, tanto para enfrentar la crisis energética como para la expansión de sus capacidades exportables cuando la crisis pasó a ser de sus capacidades de pago, así como para la expansión y desarrollo de su mercado interno.

Pleitar la cuota azucarera puede ser necesario incluso útil, pero ello no detendrá la caída del mercado azucarero.

Plantearse la sustitución de cultivos en todos los ingenios del país es imposible, salvo en los tres del norte, dos de los cuales son ya terrenos turísticos más que cañeros y otro que debe ser arrocerero; Catarey podría desaparecer si sus tierras se cultivan de frutas y Boca Chica habrá de ser también tierra de turistas.

Pero quedan siete del Estado y los privados para satisfacer la demanda interna que se ensancha lentamente y mercados exteriores que se estrechan a velocidad impresionante.

Convertir su capacidad cañera y azucarera en capacidad para producir otra cosa puede ser el camino, y la tecnología y hasta los capitales los tienen los brasileños, a quienes la diversificación se les ha pasmado en este momento por la reducción de los precios internacionales del petróleo, a la vez que carecen de vías de acceso para la exportación a Estados Unidos de excedentes previsibles en su producción alcoholera.

En una cosa es necesario concordar con el presidente Balaguer, ya que no es tanto la iniciativa de Reagan como la capacidad de los latinoamericanos para hacer provecho de ella, lo que permitirá lograr resultados.

Si las proposiciones de Roosevelt y de Kennedy fracasaron antes no fue sólo porque su interés político precedió fue incapaz de sobrevivir a sus propiciadores, sino porque el terreno donde debieron cultivarse carecía de condiciones mínimas para fertilizarlas.

De la Iniciativa Reagan que puedan derivarse nuevas plantaciones meloneras con capitales norteamericanos en cooperativas agrarias dominicanas, ya es mudo testigo la que parece eterna frustración azuana.

Pero, al mismo tiempo, cada centavo por libra de azúcar por debajo de los costos de producción significa mucho más dinero que todo el necesario para convertir la capacidad exportable de azúcares en capacidad exportable de alcoholes, una parte de los cuales tienen mercado interno a su vez, mientras, lo exportable, puede por sí diversificar mercados.

Entre tanto, hacer lazos interamericanos más sólidos que el verbo.

## **VI. NECESARIA MODIFICACION DE LOS ARANCELES DE ADUANA**

Ya la tanda de informes de los lunes en la noche se parece a la serie de Barnabás Collins, ha perdido todo su interés dramático inicial, a veces se ve y a veces no, repetida hasta la náusea la mordedura en la vena yugular de la víctima y el ambiente dieciochesco de lo circundante.

Por el camino que se va, veremos el lunes 10 de agosto de 1998, a pocos días de terminar el segundo gobierno de doce años del Dr. Balaguer, al Tesorero Municipal de Tamayo ocupando el turno No. 624 de los informantes acerca de los desastres económicos acaecidos durante las gestiones PRDístas de 1978-86.

De toda esa montaña de denuestos habrá de sobresalir el Informe Saladín acerca de Finanzas y sus dependencias, por la nobleza con que trató a su predecesor en términos personales, así como por la imprecisión con que se manejó ese problema de dimensiones colosales que se engloba en el rubro genérico de las exoneraciones impositivas.

Por suerte para la posteridad, junto a la imprecisión del análisis apareció un cuadro que permite a los legos incursionar en detalles de ese secreto que no fueron ofrecidos por el Informe Saladín.

Los 10 mil millones en exoneraciones durante los ocho años del PRDísmo se dividen en siete grupos beneficiarios.



A las universidades correspondieron 20.4 millones de pesos. Pero de ellos 7.4 se concentraron en 1985. ¿Qué pasó allí? Si las UASDses importaban 1.3, 1.9, 3.5, 3.4 (ya con la devaluación), ¿cómo saltan a 7.4 en 1985, para bajar de nuevo a 2.9 millones de pesos en lo que va de 1986?

Los organismos autónomos y oficiales, que suman 1,725.5 millones de pesos en importaciones exoneradas, acusan ritmos normales de crecimiento, salvo los autónomos que en 1985 saltaron a 486.9 desde 172.8 millones el año anterior.

Las embajadas registran saltos importantes varias veces: En 1982 que bajaron de 9.0 a 4.8 para caer de nuevo a 5.9 millones de pesos, y en 1985 que llegaron a 22.8 desde 9.2 millones de pesos. Se puede establecer claramente cuál o cuáles embajadas extranjeras provocaron esos saltos tan notorios.

Los colegios religiosos registraron por su parte un salto violento en cuanto desde 3.0 se pasó a 10 para caer en 3.9 millones de pesos en 1986.

Es posible, no hay que dudar, es necesario partir de que tras esas importaciones de universidades de organismos oficiales y autónomos de embajadas y de colegios religiosos, se oculten importaciones de particulares y ellas parcialmente pueden detectarse en los años de los grandes saltos.

Pero en todos esos casos, hablar de exoneraciones en términos globales, como se habla en el lenguaje político-colloquial dominicano, constituye una gruesa generalización del problema, dado que, salvo los fraudes, todas esas exoneraciones se van a seguir dando, no importa cuál sea el gobierno ni importa cuál sea la doctrina en que se sustente.

Por lo que los 10,029.4 millones de pesos en mercancías que aparecen en el Informe Saladín como exonerados, se van reduciendo a 8,255.4 O sea que hay 1,744 millones en importaciones que de todas maneras serían exonerados, salvo que en ellas haya fraudes o simulaciones.

Quedan para los 8 mil millones de pesos dos partidas. Una pequeña, de 42.4, y otra grande de 6,298.8 millones de pesos.

La pequeña sólo aparece en dos años: 1985, con 16.4 y 1986, con 26 millones de pesos. Su monto y su época permiten pedir que se publiquen los beneficiarios que aparecen cubiertos bajo el rubro ruborizante de "Personas particulares", porque es de presumir que esa publicación permita destruir la tesis de la democratización del privilegio, máxime cuando resalte la presencia de contumaces de la talla de Luis José León Estévez oculto en la ventaja generalizada.



Y, por ultimo, aparece el grande, el equívoco, el terrible, el estigmatizante, el distorsionador número de 6 mil 298.8 millones de pesos en mercancías exoneradas que bajo el rubro de "Industrias y empresas en general", confunde el lenguaje de todos los que analizan las bases legales y los procedimientos administrativos que norman la política fiscal de los gobiernos dominicanos a partir de la promulgación de la Ley 299 de Protección e Incentivo Industrial.

Se necesitaría desglosar qué corresponde a "Industrias y empresas en general" para entonces, con esa cifra real, deshuesarnos en una discusión que va a conllevar los siguientes elementos:

1.- Ni Zonas Francas, ni Colegios religiosos, ni Embajadas, ni Organismos autónomos u oficiales, ni universidades van a pagar impuestos de importación.

2.- La Ley 299 no se ha aplicado, ni se ha de aplicar en el sentido del criterio decreciente de la desgravación impositiva, por lo que el nivel de impuestos establecido para el primer año tras la clasificación es el nivel real de impuestos para siempre.

3.- La Ley 299 establece en los hechos un privilegio para los clasificados, permitiendo que ellos se conviertan en traficantes de materias primas, en el mercado de los no clasificados y en el comercio donde éstas pueden tener y tienen carácter de producto final.

4.- Una de dos, o se clasifica todo el mundo, o se modifica el Arancel para que se establezcan impuestos reales, de acuerdo a lo que históricamente registran las estadísticas en cada producto, más algo, y habrá más y mejores importadores y tributarios del fisco.

5.- Las aduanas se descongestionarán, los macuteros tendrán que ingeniárselas de otra manera para mantener sus niveles de ingresos, y la Autoridad Portuaria verá menos sus atosigadas instalaciones.

Así, cuando en 1998 el secretario de Finanzas PRDísta rinda su informe acerca de las barbaridades reformistas en el segundo ciclo de 12 años del Dr. Balaguer, no tendrá que utilizar cifras del orden de los 80 mil millones de pesos, ni sus oyentes tendrán derecho a pensar que es de marcos alemanes de la República de Weimar que se está hablando, y no de ese vulgar peso dominicano con 250 de los cuales se aspira que viva un hombre y su familia un mes.

TOTALES DE LAS IMPORTACIONES EXONERADAS POR INSTITUCIONES  
(VALOR FOB EXPRESADO EN MILLONES DE RD\$)  
1978 - 1986

AÑOS	INDUSTRIAS Y EMPRESAS EN GENERAL	RELIGIOSOS Y COLEGIOS	PERSONAS PARTICULARES	EMBAJADAS	ORGANISMOS AUTONOMOS	ORGANISMOS OFICIALES	UNIVERSIDADES	TOTALES
1978	-	-	-	-	-	-	-	542.3
1979	-	-	-	-	-	-	-	648.6
1980	-	-	-	-	-	-	-	654.9
1981	715.4	4.6	-	9.0	130.4	39.7	1.3	900.4
1982	628.8	3.0	-	4.1	280.7	25.5	1.9	944.0
1983	652.8	3.6	-	5.9	185.3	24.4	3.5	876.5
1984	1,159.9	3.0	-	9.2	172.8	64.6	3.4	1,412.9
1985	1,792.2	10.0	16.4	22.8	486.9	117.9	7.4	2,453.6
1986 *	1,349.7	3.9	26.0	16.4	134.7	62.6	2.9	1,596.2
TOTAL	6,298.8	28.1	42.4	67.4	1,390.8	334.7	20.4	10,029.4

FUENTE: 1978-1982 : Memorias Secretaría de Estado de Finanzas  
1983-1986 : Departamento de Estudios Económicos ( 1983-1985 Memorias Secretaría Finanzas aplicando

\* Enero - Agosto



## VII. UNA POLITICA DE VENGANZA Y NO DE RECTIFICACION

El cierre, o parálisis, de Dominicana de Aviación en sus operaciones más rentables y en el servicio que debe garantizar a los habitantes de la segunda ciudad del mundo en cantidad de dominicanos, Nueva York, es el primer resultado de un pleito mal llevado.

Es el resultado de una vendetta donde la sed de venganza y el revanchismo se han colocado por encima de lo que la razón indicaba para la esencial continuidad de las funciones y obligaciones del Estado.

Continuidad que está por encima de los partidos y de las facciones, particularmente cuando nadie ha proclamado que se está realizando una revolución, sino afirmando la existencia de las instituciones con la depuración de corrupciones y corrompidos.

Hugo Bueno Pascal y Partenio Ortiz, en vez de colocárseles en una celda que tiene la única finalidad de humillarles, debieron ser ubicados en el Consejo de Administración de Dominicana de Aviación (aunque fuera sin sueldo, para satisfacer el apetito de los sospechantes).

Desde esas posiciones podían explicar paso a paso y día a día los detalles de las operaciones y las complicaciones previsibles de los créditos que suscribieron para hacer lo que les tocaba hacer expandir la empresa.

Porque su gran delito ha sido expandir la empresa. No se toma en cuenta ni se acusa los vagos que se embolsillaron 48 sueldos correspondientes a sendos meses como administradores de empresas estatales que palidecieron en sus manos un poco más cada día, cada mes, cada año, cada período presidencial.

Se les toma cuenta a los que tuvieron la audacia de la necesaria expansión.

Y, aunque en ello se equivocaran, su obligación era expandir.

Las sospechas de fraude, las suposiciones de dolo, es mejor demostrarlas administrativamente antes de los sometimientos judiciales, no sólo porque humillan anticipadamente, sino porque conducen a un atolladero en el cual el emigrante campesino de Junumucú no tiene la culpa.

El emigrante que por fin ha obtenido la legalidad de su presencia en Estados Unidos y se disponía a venir por primera vez, no tiene la culpa y la está pagando, y la seguirá pagando en los próximos días y en los próximos años, cuando el monopolio de las líneas aéreas norteamericanas le clave con sus criterios de rentabilidad y de precios en los pasajes.

En los tiempos en que el punto de equilibrio de un viaje se lograba con un 48% de los asientos llenos, y Dominicana no volaba a Nueva York, la ruta desde Santo Domingo a esa ciudad se llamaba, en el argot de las agencias de viajes y de las compañías aéreas, "la ruta millonaria" porque registraba un 98% de asientos pagados.

El Dr. José A. Quezada T. vivió un calvario semejante de acusaciones infamantes cuando se atrevió a abrir esa ruta para aviones con bandera dominicana, y cuando para ello compró un avión que en ese entonces costó seis millones de dólares y varios millones de chismes, incluso en la prensa internacional.

Por grandes que sean las deudas de Dominicana de Aviación, engrandecidas por medio año de pequeñeces y de inactividad, no es cierto que la empresa como tal no sea viable (de vías, rutas y transporte se trata), cuando cuenta con un mercado seguro de dominicanos y una creciente corriente turística que es capaz de satisfacer muchos más vuelos diarios de los que es capaz de hacer cada día.

Para arrancar, seis medidas:

- 1) reducir la nómina a lo justamente necesario.
- 2) renegociar las deudas vencidas y localizar fuentes de financiamientos más baratos para las vigentes no vencidas.
- 3) no darle un pasaje gratis a nadie, ni a los miembros del Consejo de Administración de la misma empresa.
- 4) cumplir horarios.
- 5) y muy importante, silenciar sus propios problemas, hacer la investigación de las presunciones de dolo en forma discreta, que no dañe la imagen de la empresa, y que no dé la apariencia de festival que ha asumido.
- 6) refrescar la caldera de las necesidades económicas con dinero fresco.

En la década del 60, cuando aparecieron las primeras fisuras entre Balaguer y su vicepresidente Lora, a éste le pusieron el examen de Dominicana, colocándolo como Presidente de su Consejo.

Lora se quemó.

Dominicana hubo de expandirse y voló a Nueva York posteriormente.



Los que le han cogido mal las señas a Balaguer y han llevado la crisis a donde ha llegado, creyendo que con tres presos satisfacen los requerimientos presidenciales, están muy equivocados.

La existencia de Dominicana no es un problema de empresa estatal o privada, ni de orgullo nacional; es una obligación de servicio, como el mantenimiento de la Carretera Duarte, o de los servicios postales y telegráficos.

Pero ello no quita que pueda ser eficiente.

Y lo será cuando los que la administran entiendan que es posible sin echarle la culpa a los predecesores de los problemas que asumieron cuando aceptaron los cargos que ostentan.

¿Cuáles son en definitiva los problemas heredados?

Porfirio López Taveras contrató una cosa por tres millones e hizo otra que costó nueve. ¿Vale nueve? Vale mucho más de nueve.

Si lo dejan preso por eso, terminarán cogiendo más miembros del CODIA presos que los que votan en sus elecciones anuales, por la inflación que aumenta los costos, y porque aquí nadie se somete a los proyectos iniciales sino que ellos crecen con el desarrollo mismo de la construcción.

Hugo Bueno Pascal, cuando necesitaba un aumento de capital lo que hizo fue coger un fiao con intereses de Contrato de Venta Condicional, tan habituales en neveras, estufas, planchas y televisores, pero no en aviones.

Si lo hizo mal, es mal administrador, o administrador limitado a la imposibilidad de colocar acciones en venta cuando debe expandirse más allá de su capacidad de crédito. Pero parar las operaciones de la empresa por seis meses para una garata de patio es acumular los intereses y precipitar la visita del alguacil.

Partenio Ortiz, en la década del 70 no figuró entre los agradecimientos de una compañía cigarrillera extranjera, por un éxito que ya ha parido dos cervecerías, luego de un pleito que dió lugar a investigaciones en el senado norteamericano por sobornos.

Si siguió registrando las deudas de las empresas de CORDE a peso por dólar, incluso después de la devaluación, es un iluso; deseaba ver bien lo que estaba en bancarrota, pero debió establecerse primero si recibió propinas, antes de meterle preso para ver si las recibió.

El problema cíclico de la capitalización de las empresas de CORDE, se hace unas veces con endeudamiento externo (55 de los 185 millones de dólares que cogió el PRD, para abrir la llave del endeudamiento que llegó a 4 mil millones, fueron destinados al "saneamiento" de CORDE).

Otras veces, la mayoría, con inyecciones de dinero del Estado, como los dos recientes sueros presidenciales (2.8 millones el 6 de febrero y 2 millones, 165 mil 556 pesos con 78 centavos que aparecen erogados en la lista del mes de diciembre, que se sepan).

Y es posible que ese dinero ni siquiera se contabilice como aporte de capital del accionista único de la empresa sino que se pague directamente a un acreedor en una operación ventorrillesca, pero millonaria a la vez.

Por la devaluación, por las acumulaciones de pérdidas resultado de la ineficiencia generalizada, por la parálisis de la vendetta, las empresas del Estado Dominicano, si no se quieren seguir subvencionando en crisis reiteradas, necesitan un saneamiento financiero a fondo.

Y demandan considerables inversiones de recursos frescos con que operar antes de coyunturas críticas.

¿Va a aportar el Estado Dominicano ese dinero por las buenas o va a aportarlo como lo ha hecho con Dominicana de Aviación por las malas de las crisis recurrentes?

Lo más sano sería una evaluación seria de sus activos reales y la colocación en el mercado de un paquete accionario que pueda suscribir el Estado mismo si le interesa, o particulares, para que esas empresas sigan trabajando.

Si el Estado conserva un 40% del capital, y la empresa tiene ganancias, puede garantizarse hasta un 62% de los beneficios anuales por diversas vías. Si tiene pérdidas como ahora, no tiene más que asumirlas hasta la extinción de la empresa, o con curetajes que no resuelven más que espasmos periódicos que anuncian los cierres inminentes.

## **VIII. NUEVAS REGULACIONES Y NUEVAS EXCEPCIONES**

La devaluación, mejor conocida como "unificación cambiaria", provocó un trauma sobre el que se puede discutir si fue fuerte o débil, si fue políticamente bien manejado o no, si pudo dejar menos víctimas o si economizó muertes por otra cosa.



Lo que no se puede discutir es si la devaluación, legal o no, era necesaria o no, era impostergable o no; si se podía seguir con los cambios múltiples y sus vasos comunicantes pervertidores y corruptores o no.

¿Cuándo comenzó la devaluación?

Cuando, al final de la Era de Trujillo, para cambiar a la par doscientos dólares, límite que se ponía al dinero para viajar al extranjero, era obligatorio depositar una fianza de doscientos pesos más, recuperable al retorno.

Y, si Ud. necesitaba más dinero para viajar, lo debía adquirir en un mercado gris lavadito, muy claro aún, donde se vendía el dólar de 1.05 a 1.10 peso dominicano, cada uno.

El tramo siguiente fue no dar ningún dólar a la par a los viajeros potenciales, y que se los buscaran en el mercado que iba ennegreciéndose paso a peso y peso a paso.

Un paso más serio fue la Ley 173 del Triunvirato, mediante la cual se modificó el régimen arancelario y se crearon una serie de impuestos de importación, para disuadirlas, y para aumentar las recaudaciones gubernamentales.

En su origen, ese impuesto mereció el nombre de provisional, pero superó la provisionalidad del gobierno que le diera origen y la constitucionalidad de los que le sucedieron; se hizo eterno y creciente. Se le llama comúnmente “impuestos unificados”.

Se pasó entonces a las cuotas de importación, a las prohibiciones de importación, al traslado al mercado que ya se llamaba paralelo, porque decirle negro era despectivo en un mundo racista como éste, lleno de mulatos.

Cada nueva medida, trajo consigo nuevos recursos no sólo para violarla, sino que se convirtió en recurso para enriquecimientos masivos:

Se establecieron dos extremas:

Altísimos impuestos de importación, con cuotas o prohibiciones ocasionales. Ejemplo: carros, y cosas de ese tipo.

Cero impuesto de importación y dólares a la par. Ejemplos: papel de periódicos, libros, revistas, etc.

Se acumularon negocios extremos: carros y papel. Los dólares de uno para el pago del otro.

¿Los alimentos? ¿Cómo iba a ser que los alimentos pagaran impuestos, cómo iba a ser que los alimentos se pagaran con dólares del mercado paralelo?

No, para los alimentos todos los dólares, y nada de impuestos. Para los alimentos, si es necesario, el país debe endeudarse. ¡A los dominicanos es necesario alimentarles bien!

Y se creó la situación siguiente: un campesino de Loma de Cabrera debía producir con un peso dominicano, lo que un granjero de Nebraska del Norte, o del Sur, producía con un dólar norteamericano.

Y, además, fiarlo a 20 años con intereses del 4 por ciento, porque a su competidor de las Nebrasas o de las Dakotas, el Estado Norteamericano le compra su producción excedentaria a precios buenos, la vende a precios bajos, fiada a 20 años y con intereses bajos, en países donde les interesan determinados efectos políticos.

En menos de 20 años de ese proceso de remiendos sucesivos se hicieron fortunas incommensurables, hubo quienes se hicieron ricos en cinco monedas.

Y más de 175 mil personas que vivían de la siembra, cosecha y procesamiento del maní, fueron lanzadas a la miseria más espantosa, primero en sus campos y luego en los cinturones de pobreza de las ciudades, o en los botes que van a Nueva York con escala en Puerto Rico.

Llegó el tiempo en que se pagaban las importaciones autorizadas con pesos dominicanos, pero el Banco Central no tenía los dólares con qué remesar los pagos al extranjero.

Y deuda y obligaciones privadas comenzaron a convertirse en deudas y obligaciones públicas.

Pero llegó también el tiempo en que nada podía remesarse. O en que todo se había remesado, porque a través de los sucesivos remiendos había ido pasando un sucesivo y creciente drenaje de recursos, que colocó allá, a título privado, una suma superior probablemente a la deuda externa total dominicana.

El terremoto del 23 de enero de 1985 vino a corregir ese deteriorado traje de remiendos y parches infinitos, por un austero y enterizo flux de colores y tejidos uniformes.

La presión por la vuelta a un mercado múltiple de divisas no ha cesado; las medicinas, con razones valederas, piden para ellas un tratamiento preferencial.



Y se les ha concedido. Pero la preferencia no ha llegado al usuario de las medicinas.

Se crea un nuevo impuesto (¡el Banco Central crea impuestos!, la Constitución lo mira y dice: "peores cosas han hecho conmigo, pedazo de papel que desempeña").

Es un simple dos por ciento a las importaciones y a las exportaciones, al que se le dice temporal, como se le dijo a la ahora Ley de Impuestos Unificados.

Para reducir un circulante que todos los días se aumenta con nuevas emisiones, para el CEA, para pagar a los molineros de arroz el dinero que se perdió y nadie busca en el INESPRES, para comprarles unos terrenos al CEA, etc., sin creación en ningún caso de nuevas riquezas.

Frente al recargo a importaciones y exportaciones del dos por ciento para desmonetizar, ya han comenzado a operar presiones y contrapresiones, y a hacerle exclusiones.

Ya se exceptuó de esas obligaciones a las importaciones temporales (¿no es temporal el recargo, para desmonetizar?, que lo cojan y que lo devuelvan cuando exporten).

Y también "servicios en general" (esa es la Codetel), y a "las compras de materias primas realizadas por empresas establecidas en zonas francas industriales a productores locales, así como las importaciones de medicinas, libros y materias primas para la impresión de periódicos".

Pero, se dejó a las materias primas para hacer las medicinas, y el papel y materiales de hacer libros, y a la exportación de libros.

Se empieza de nuevo: se incentiva la importación con ello, se coloca en desventaja la industria nacional.

Y eso es una tontería.

Ni se exportan tantos que se puedan caer por ello las exportaciones, ni las ventajas competitivas se reducen sustancialmente con el dos por ciento de recargo para que se estimulen las importaciones y los autores dominicanos vuelvan a imprimir en el extranjero.

Es simplemente, un ejemplo, un comienzo de política de remiendo y parche nuevo, que habrá de extenderse a todo el cuerpo económico nacional, siguiendo el ejemplo brillantísimo de aquella situación mediante la cual el consumo interno se gravó con seis centavos por libra de azúcar re-

finado y cinco centavos por libra de azúcar parda, para subsidiar a la Corporación Dominicana de Electricidad.

Sin parar mientes en que los grandes consumidores de la energía así subsidiada, eran precisamente los que nunca consumen un cc de azúcar parda, que es la de mayor venta, y que en el peor de los casos consumen igual cantidad de azúcar refinada que sus semejantes consumidores de poca energía.

El parche no soluciona, pospone, permite el drene. Y fomenta la corrupción.

## **IX. POLITICA DE REVANCHAS EN EL SECTOR ENERGETICO**

### **a) Suspensión de contratos e inminencias de apagones**

En 1978 alguien pudo afirmar a boca llena que el costo de la ineficiencia podía ser más alto que el costo de la corrupción.

Para las definiciones, ineficiente era el primer gobierno perredeísta, corrompido el saliente balaguerista.

En 1986, el régimen del Dr. Jorge Blanco sumó las dos deficiencias: incapacidad y corrupción. Más corrupción que incapacidad, pero mucha capacidad para la corrupción.

Ahora puede decirse que el costo de la vendetta puede ser más alto que el costo de la incapacidad y de la corrupción, que concurrieron juntos en el pasado gobierno.

Eduardo Fernández, a su salida del Banco Central acuñó el término de "inorgánicos" para definir al dinero emitido sin respaldo; al salir ahora de La Rosario ha permitido que se acuñe el diminutivo "inspectorcito" para referirse a los auditores de lo minúsculo, a los investigadores de las pequeñeces.

### **A los Heraldos de la Vendetta**

La machepería periodística ha reaccionado indignada con el calificativo, defensora como es de la humildad como virtud, no importa que la humildad sea en conocimientos, de los cuales no es posible prescindir para el ejercicio del cargo por más vueltas y revueltas que se le dé al origen social de las personas.



Inspectorcitos, igual que en La Rosario, fueron los encargados de hacer la cama-informe-infame de la CDE.

Hicieron un informe de auditores a la medida de lo que entendían los deseos de quien les pagó sus 200 denarios.

Son inspectorcitos a los cuales se les encargó sucesivamente de verificar las cuentas en una empresa que vende 200 millones de dólares al año (La Rosario), y otra (la CDE) que cobra diariamente un millón de pesos a los usuarios de la energía eléctrica que produce.

Minuciosos, pequeños, inspectorcitos, lograron detectar el consumo de un cigarro "irregularmente" cargado a la cuenta de una empresa durante un almuerzo.

Pero fueron incapaces de apreciar que las declaraciones de aduanas, sobre el costo de importación de vehículos, son todas falsas, que ningún vehículo en ninguna parte del mundo puede costar, nuevo, mil dólares, y aceptaron eso como válido, como punto de apoyo para su discurso moralizante.

Así como, ignorantes del significado de un documento denominado "Carta de Crédito" y de sus misterios íntimos, consideran pagadas importaciones no recibidas, sobre las cuales se abrieron cartas de crédito prepagadas.

Prepagadas, porque el Banco Central hace tiempo que prohibió la apertura de documentos de ese género financiados por los bancos, por razones de política monetaria.

Prepagadas además, porque la CDE hace tiempo que no tiene crédito con ninguna entidad financiera local y debe hacer sus operaciones de contado, o comprometer pagos grandes, como hizo para garantizar determinados compromisos, en una modalidad de financiamiento que si puede ser discutible, no implica necesariamente manejo doloso de los recursos.

Pero no prepagadas al proveedor, sino al banco que garantiza la fluidez de la operación al fabricante, que sólo cobra cuanto embarca o cuando se reciben satisfactoriamente los embarques.

Inspectorcitos, menudos, reducidos, pequeños, afirman en un informe del 13 de enero sobre los "Contratos de rehabilitación de plantas" que "Aunque nuestro(s) conocimientos técnicos en esta disciplina son menos que mínimos", deben pasar de inmediato a demostrarlo.

Con una sarta de apreciaciones de carácter infamante que persigue demostrar una premisa ya establecida, ya consagrada.

La misma que se le vendió originalmente al presidente Balaguer: en la CDE operó una mafia, y esa mafia incluye a las más altas jerarquías de la administración, aliada a una empresa privada que ha tenido importantes contratos en los últimos tiempos para el mantenimiento e instalación de plantas eléctricas.

En el problema de la CDE, como en el de Dominicana de Aviación predominan las indefiniciones de su propietario (el Estado) acerca del destino de ellas como empresas.

Se tienen presidentes de Consejo y administradores que sustentan la idea de la privatización.

O estatistas a ultranza dirigiendo con rígidas condiciones, porque el capital no se expande con nuevos aportes, salvo en las crisis y para las crisis; con créditos locales e internacionales sobreutilizados y avales del Estado que se tardan para encarecerlos, pero que al fin se otorgan; y, planillas laborales que no se llenan por la necesidad de la empresa, sino de las situaciones políticas.

El problema actual de la CDE tiene dos vertientes:

La humana, que ha llevado la angustia al hogar de un justo.

La nacional, que ha de llevar en el verano un apagón a cada hogar dominicano, el de los justos y el de los injustos.

Lo que sé acerca en la CDE tras la supervisión del contrato de mantenimiento de plantas con el consorcio General Electric-IEMCA, bajo la premisa de que obedeció a intereses de mafia, es algo ligeramente oscuro.

El apagón generalizado.

¿Es necesario decir, para destruir el sentido de inspiración mafiosa que se le ha dado a ese contrato, que el otro concursante era representado en el país por parientes del presidente Jorge Blanco y del propio administrador de la CDE?

¿O que la General Electric es la misma empresa constructora de la mayoría de las plantas a las que se les han de dar mantenimiento?

Si la Dominicana no vuela, otras líneas vuelan, aunque sean extranjeras.

Si CDE no produce energía en los próximos meses, Falconbridge puede suplir un 15 por ciento de las necesidades?



¿Y el resto?

Un cable de fibra óptica desde Puerto Rico, y se le achaca el mal al anterior gobierno.

#### **b) Necesidad de una Administración Adecuada**

El 2 de septiembre de 1982, un súbdito del Dr. Jorge Blanco consideró conveniente hacerle algunas observaciones en el período inicial de su gobierno, basado en la obligación de "expresar lo que constituye nuestra propia visión de los acontecimientos".

Lo hizo en privado, porque ya la epidermis de los gobernantes perredeístas se había mostrado muy sensible a las opiniones desde fuera, poseídos como estaban de la razón absoluta que le acordaban sus éxitos políticos.

Esa carta no mereció del gobernante el acuse de recibo protocolar, ni la constancia verbal de su conocimiento en la oportunidad en que remitente y gobernante hubieron de encontrarse a título personal.

Como algunos de los señalamientos contenidos en ella tienen vigencia y actualidad, pueden ahora ser del conocimiento público, presente el hecho de que las epidermis de esas gentes se queman ahora por el efecto de otros rayos del espectro político.

Y no por el atrevimiento de un consejo, o por el avance de una observación de este tenor y contenido:

#### **"La CDE y Marcelo Jorge"**

"Sin lugar a dudas, el nombramiento más desacertado hecho por su gobierno es ése donde se pretende hacer administrador de empresas a un hombre que ha dedicado su vida a otra cosa muy distinta a ésta; manifiesta un dispendio en la utilización del recurso más valioso de que se puede disponer: el recurso humano.

Identificados como están varias decenas de sitios aptos para la construcción de presas hidroeléctricas, en un trabajo que desde los niveles docentes y técnicos ha orientado el propio Marcelo Jorge durante más de dos décadas, la función ideal para una persona dotada de las virtudes que se le reconocen y de la capacidad que ha demostrado, no es la de manejar la crisis de la CDE, apagando zonas, descubriendo fraudes, cortando a morosos o buscando dinero para el pago de combustibles, cuando no enfrentando a la demagogia sindical incontrolable.

En vez de colocar un switch machete en manos de ese ciudadano digno de mejor suerte, para que racione o racionalice los apagones, debió entregársele la oportunidad de dirigir los estudios, diseños, concursos de construcción, fiscalización y búsqueda de financiamiento para las diversas etapas antes mencionadas, de todo ese potencial hidroeléctrico dominicano que es necesario desarrollar y utilizar. A la vez, avanzar en etapas semejantes en otros proyectos alternos de generación eléctrica por métodos no convencionales, a los cuales es necesario asomarse con mayor firmeza que la derivada de las simples ilusiones o los buenos deseos.

En una función como ésta se lograba simultáneamente la necesaria proyección al futuro de soluciones en verdad serias, a la vez que enormes recursos externos que hay disponibles para financiar proyectos de tal envergadura.

No sobra decir que debió preverse la situación creada y que ahora un cambio implicaría alguna grandilocuencia y algunos meses de retraso en la implementación de algo que debió arrancar con el inicio mismo de su gobierno. En la CDE hay que poner un administrador de empresas eficiente, y no tema incluso buscarlo en el extranjero, porque empresas de esa magnitud no existen en el sector privado dominicano, salvo la Gulf y cuidado, mientras que en su seno, así como en el CEA, se ha roto la necesaria continuidad en el mando que permite una sucesión ordenada y una formación en etapa de los administradores.

En la CDE, por ejemplo, se han instalado plantas y presas generadoras de energía, sin que esos activos se hayan registrado como aportes de capital hechos por su accionista único, el Estado Dominicano. Simplemente están ahí se operan y se reparan, hasta que se gasten”.

De otras cosas trataba esa extensa carta, cosas a las que si se hubiese puesto caso, y no a la conseja de malandrines, hoy la tranquilidad reinara en la casa del señor a que estaban dirigidas, sin que se pretendiera de ninguna manera que se hiciera lo recomendado, sino que se tuviera en cuenta para las decisiones.

La administración de la CDE intentó, en el pasado cuatrenio, desarrollar con sus propios recursos y como gestora de recursos un programa de expansión y mantenimiento preventivo de plantas que encontró, aparte de la incomprensión del Poder Ejecutivo y de sus funcionarios encargados de la erogación de fondos, el valladar insalvable del tiempo.

Los cuatro años se agotaron sin que se hubiese satisfecho el programa propuesto, y el partido tecnocrático contrario ha vuelto al mando y lo ha parado todo cuando ya el punto de equilibrio entre recaudaciones y gastos se había logrado y unos ocho millones de pesos mensuales se podrían llevar a inversiones, si el Estado pagase sus facturas de energía.



A pesar de que el presidente hizo reservas de su propia opinión al hacer los cambios de mando, la tesis de la mafia que daña para contratar el mantenimiento fuera se ha sostenido y pretendido demostrar la fuerza de papeletas, y el panorama de apagones inminentes ya encuentra heraldos en el propio Consejo de Directores de la CDE.

Ha sido costosa la satisfacción que se le otorgara y merecía el señor Sauri, en quien injustamente se personalizó la crisis energética de los años 70, pero si el Dr. Balaguer puede invocar su propia excepcionalidad, precisamente por ello no le es dable la generalización.

Sauri merece la jubilación, con un minuto de apagón nacional que a manera de silencio le honre sus méritos y honradez indiscutibles.

Pero una empresa que cobra más de un millón de pesos diarios no puede ser manejada con prejuicios, aberraciones y resabios.

Carece de sentido discutir con IEMCA—General Electric sobre 21 millones, cuando la recesión del contrato implicaría pagar 19. Un día de apagones cuenta al Producto Nacional algo superior a la diferencia que se discute.

Se inscribe el hecho dentro de las grandes y costosas torpezas de los cambios políticos dominicanos: Del Conte y Allasia, Domínico-Suiza, Overseas, Icantrobas, Dominicana de Aviación, etc., en una espiral creciente.

En realidad, mantenimiento, expansión, deuda, intereses, personal, fugas, etc. son los problemas de CDE, problemas de toda empresa, a los que se le agregan recursos estrechos y gigantismo, relativo al resto del mundo empresarial dominicano.

Si el traslado del Ing. Jorge a una asesoría presidencial en cuestiones energéticas no constituye un cambio de dogma, sino una utilización adecuada de sus relevantes capacidades, quedan pendientes dos cosas:

La jubilación de Sauri con todos los honores, y el hallazgo de un administrador profesional, o de una administración profesional para la CDE.

Lo que parece no ser fácil. Se aplaza desde hace más de diez años.

Si la memoria no falla, Trujillo, después de comprarla, contrató a la Stone and Webster por algún tiempo para el manejo.

Eso puede ser menos desnacionalizante que el cordón energético-umbilical con Puerto Rico, o que el ritmo de privatización desordenada que

ya significa Falconbridge (15% del total) y miles de plantas privadas que producen, suplen y venden energía en pequeñas zonas.

A pesar de todo, el Dr. Balaguer ha demostrado que sabe emplear mejor los hombres que los otros gobernantes padecidos por los dominicanos. Hasta cuando esos hombres resultan ser parientes de otros gobernantes.

## **X. APOSTOLADO AGRARIO**

### **a) ¡Muévete campesino aletargado!**

Una cosa sorprende cada día a los espectadores políticos en el actual gobierno del Dr. Balaguer: Su ratificación de principios agraristas.

La buena pro a los procesos contra la corrupción, ratificada en el ceremonial de cada lunes, y la política de construcciones con presupuesto superavitario, alentaron esperanzas, arrancaron aplausos, despertaron adhesiones, pero no sorprendieron.

Lo de las inversiones, porque se esperaba; lo del saneamiento moral de las instituciones, porque era impostergable, porque era el motor del recambio en el fondo de toda la intimidad electoral.

La política agraria, en cambio, le había significado en el anterior gobierno fracturas graves en su base política.

Tantas, que le costaron el poder.

No es coincidencia que el dirigente perredeísta aceptado por las clases dominantes para la alternativa, haya sido Antonio Guzmán Fernández, terrateniente y arrocero cuyas propiedades cerealeras habían sido pasadas por la Reforma Agraria.

Ni es coincidencia que durante esa alternativa perredeísta, las inversiones en el campo se hayan diversificado por la acción de la clase dominante, al extremo de constituir un modelo propio de desarrollo agrario, contrastante y contrapuesto al modelo que el Dr. Balaguer pretende ahora revivir tras ocho años de abandono, olvidos y saqueo.

Esos ocho años de ausencia de la brega agraria son más importantes para el plan de vida del Dr. Balaguer que los deterioros físicos que se acumularon en su cuerpo en el mismo período.

Su planteamiento agrarista, hecho para recibir silencios no más terminó el entierro de Trujillo, constituye el elemento nodal de su vocación reformista, definida por demás con un clasicismo que choca con las horas.

A su entender, el reformismo político debe tener como elemento cohesionante un componente social de masas; el campesinado.

Se inspira en los partidos campesinos de la Europa de los años 20—30, donde tuvo vivencias esenciales sobre el quehacer de un gobernante. Allí existen todavía partidos agrarios en algunos países, sea como dócil minoría en los regímenes centroeuropeos, o como recuerdos del pasado en Suecia y Finlandia; en cualquier situación, con recursos humanos mínimos y acciones sociales activas sólo en el recuerdo.

Más cerca le motiva el agrarismo mexicano de Emiliano Zapata, y más lejos los planteamientos de Tiberio Sempronio Graco, quien siglo y medio antes de Cristo forjó su liderazgo bajo el concepto de que muchos pequeños propietarios constituían la definición nacional por excelencia.

El mismo criterio social bajo el cual se ejecutó la Dominicanización Fronteriza, desarrollada a partir de los acontecimientos de 1937.

Pero no eran los tiempos de Trujillo los tiempos del agrarismo.

Sus apetitos geofágicos eran el pie en el pasado que destruía con la otra pata modernizante en su régimen.

Sus “colonias” agrarias eran campos de concentración o centros de refugiados extranjeros atraídos como sementales para el desarrollo de un concepto racista de las superioridades humanas, y lo genuino, por lo general, en terrenos donde se despojaba a propietarios que eran discrepan-tes políticos.

La enorme herencia en tierras de Trujillo que recibía el Estado dominicano, los despojos sangrientos con que se amasó esa herencia, el notorio ausentismo de herederos indolentes en el resto, y la urbana modernidad del liderazgo político emergente, permitieron sin riesgos a Balaguer desempolvar el expediente agrario tan pronto empezó a ajustarse la banda presidencial que llevaba en el pecho, pero que no le entallaría efectivamente, sino muchos años después.

Si el congreso campesino que convocara en el hotel Jaragua a finales de 1961 fracasó sin pena ni gloria, si la oferta de tierras por acciones del Estado en empresas industriales anunciada en su discurso del 1 de julio de 1967 cayó en el vacío, su legislación agraria de 1972 le fracturó las bases políticas del poder y contribuyó a su desplazamiento.

Lo de hoy, ¿qué es?, ¿qué puede ser?

A su edad, una definición de objetivos de vida.



O, no vencido por la edad ni para testamentos, el intento reiterado de dotar a esa clase social, preterida y tímida, del dinamismo que ha estado ausente en su accionar; ponerla en condiciones de una presencia para sí misma que le permita un lugar de iguales entre las fuerzas vivas y actuantes del presente político.

Muy desde lejos, ese parece ser el objetivo del Balaguer agrarista en su octava década de vida.

Sus seguidores políticos no le siguen en esa presencia social.

Los tres subdiáconos agrarios van junto a él, al peregrinar apostólico de los fines de semana.

Ellos toman notas, secretean, esparcen el incienso y conservan cuidadosos la mirra del culto, mientras se vigilan y vigilan el rostro de muecas escasísimas del líder que les arroba y coloca en posiciones de párvulos, nunca soñadas en las aulas que les vieron aprender y enseñar juiciosas e inaprehensibles fórmulas matemáticas que son capaces de solucionarlo todo, menos a lo cual se asoman ahora atónitos, cómo ganar el cariño y la fe de los hombres sencillos.

Pero esa presencia y accionar metódicos que dicen ¡Muevete! a la potencia formidable de los olvidos, no opera hoy sola en el campo.

## **b) Dos Modelos de Desarrollo Agrario Enfrentados**

La ausencia por ocho años de alguien que alentara al campesinado a la acción y estimulara desde el poder la necesidad de sus cohesiones sociales, fue un flanco aprovechado por otra concepción del desarrollo agrario la cual, antes de 1978 ni siquiera fue discutida o enunciada: la plantación capitalista de alta tecnología y grandes recursos de capital.

Ella sentó sus reales en tierras propias, en zonas de Reforma Agraria y en terrenos del CEA, es decir del Estado, con precipitación y urgencias de sospechas en los últimos tiempos, antes del recambio.

Y están ahí, modelos con recursos, realizaciones que se colocan arrogantes al lado del deshecho campesino cuya única fuerza podría ser la unidad, pero cuya naturaleza le encoge hasta la más desentrañable individualidad y desconfianza.

No son formulaciones de soñadores, ni molinos de viento, las realidades de la Palma Africana de cuyas nueces ya se ordeñan grasas comestibles, ni los melones azuanos cuyos excedentes abaratan los consumos lo-

cales, ni las flores de Constanza que se venden en Nueva York, ni las piñas ni las naranjas que en terrenos del CEA avanzan hacia la diversificación de cultivos propugnada, pero cuyo inicio no terminaba de producirse nunca.

Mérito o desmérito de los gobiernos PRDístas, ese otro modelo de desarrollo agrario se produjo por particulares conjunciones locales y externas que indujeron a concesiones del Estado tutelar y a inversiones cuantiosas.

En ese tiempo, mientras al campesinado reformado o no, nada se le daba, todo se le quitaba, al concepto de plantación capitalista de mínima utilización de mano de obra, todo se le facilitó.

Y está ahí. No es lo mismo, para el modelo clásico por el cual propugna Balaguer, el que esté ahí o que no lo esté.

Está ahí, tan presente como sus máximos propugnadores en las primeras tenidas agraristas de Azua durante el presente periplo.

Y está ahí, colocado el modelo de plantaciones en óptimas posturas de combate, para emulaciones donde lleva muchísimas ventajas.

A lo agrícola agréguese que en el mismo período se consolidó la industria avícola como ensambladora biológica de granos importados, y el cerdo pasó de la pocilga primitiva a los grandes galpones-cochiqueras de manufactura industrial.

Pero más que eso, al hecho de que a escala mundial son hoy los países de mayor desarrollo los que registran los mayores excedentes exportables de productos alimenticios, hasta ahora subsidiando esas capacidades prodigiosas de producción.

Es un proceso que cierra el ciclo iniciado con la acumulación acelerada de recursos provenientes del campo para la instalación y plenitud de la sociedad industrial, revertido por los subsidios a la industrialización de la producción de los alimentos.

Cerrado ese ciclo, asomada la cabeza del mundo a otra etapa en que alimentos e industria no marcan el paso del progreso, no tardará en llegar la hora en que los subsidios se terminen, en que se sinceren los precios, en que la capacidad industrial y la capacidad agraria-alimentaria de los países desarrollados se paguen sus costos respectivos.

Entonces, con todo el terrible espasmo de precios y acomodos que ello producirá, habrá terminado el infierno actual y ya largo de la

producción agrícola y alimenticia en los países dependientes enfrentada a la eficiencia y al subsidio de las economías altamente desarrolladas.

Por un lado, no pueden competir internamente con producciones altamente subsidiadas, sin contar con aranceles odiosos o prohibiciones de importaciones que alimentan las incapacidades; por el otro, no pueden exportar sin subvenciones o devaluaciones monetarias crónicas y arruinantes.

Allí y entonces, cuando cesen los subsidios y los precios de los alimentos reflejen sus costos reales, más que ahora, han de enfrentarse los dos modelos de desarrollo que en el campo y en la producción de alimentos coexisten hoy en la República Dominicana.

El campesino patriarcalizado del Dr. Balaguer, con su baja productividad y su escaso excedente comercializable, se verá obligado a pellizcar el mulo y a avanzar sobre la tierra con mas técnica; mientras, las rentabilidades ocultas de las plantaciones y sus proyecciones desmesuradas de crecimiento con recursos estatales de tierra y de créditos, deberán escrutar en los bolsillos lejanos de la banca extranjera para retornar al surco las economías sustraídas en el pasado.

Cuando eso sea, del Dr. Balaguer será el reino de los cielos.